

cuento por el profesor Petreman sugiere también la instancia del golpe de timón rectificador que Coloane ejecutó en el centro de la polémica criollista. En realidad, así como Cervantes pone en su lugar a los libros de caballería, Coloane marca el cauce de autenticidad en el que siempre debió operar el realismo criollista: concepción menos contingente de temas y eliminación del lenguaje retórico y de la parodia popular.

Con aproximaciones metódicas de este orden, el profesor Petreman proyecta, entonces, un esclarecimiento nuevo sobre la obra de Coloane, elaborada a lo largo de más de medio siglo de su vida. El estudio, ordenado en capítulos llamados «Lo temático», «Lenguaje y realismo», «La técnica», «Rastros del guanaco blanco», traza una impresionante visión del mundo narrado y el modo de hacerlo, en un despliegue que muestra la profundidad, complejidad y la amplitud de la vida del hombre en permanente tensión ante un medio severo. Este denso material se expresa en un texto literario de vigorosa unidad y consistencia en su forma siempre atractiva. Esta reciedumbre arquitectónica y esta permanente fluidez poética de la obra se describe en el libro que reseñamos, atrapada entre dos extremos. Por un lado, el programa general está pergeñado en el recorrido por el Pacífico que Alejandro Silva, el adolescente protagonista de *El último grumete de la Baquedano*, novela de 1941, hace hasta el Cabo de Hornos, «la tumba del diablo»; y por el otro extremo, *Rastros del guanaco blanco* (1980), novela que resume la gran aventura magallánica contenida en la obra del autor, y que relata también las alternativas que produjeron la extinción de la raza ona en Tierra del Fuego, devastada por la barbarie moderna, cazadores de nutrias. «Los que conocen la obra de Coloane —anota el profesor— encontrarán que en esta novela el autor conserva el estilo sencillo y directo de los cuentos, perfectamente adecuado a ese auténtico y profundo realismo» (p. 74). La transición entre «el último grumete» y «el último indio ona» está, pues, cubierta por los cuentos.

Aclaraciones de esta categoría, que animan el trabajo del profesor David Petreman, le confieren jerarquía de contribución cultural específica, que puede ponerse de manifiesto en una conclusión rectificadora: urgencia de catalogar a Francisco Coloane dentro de la secuencia rectora de cuentistas hispanoamericanos.

JULIO DURÁN-CERDA

*University of Iowa.*

MAGDALENA GARCÍA PINTO: *Historias íntimas*. Hanover, N. H.: Ediciones del Norte, 1988.

La presente década ha sido un período de importantes conquistas para la escritora hispanoamericana. Veinte años después de los éxitos que dieron un extraordinario prestigio internacional a los autores del *boom* (todos hombres), nuestras escritoras comienzan a imponer su propia visión de la realidad, y su obra atrae a un público numeroso de lectores, es estudiada y traducida. El movimiento feminista ha dado impulso y apoyo a estas creadoras, quienes han logrado superar el aislamiento y la indiferencia, cuando no la evaluación prejuiciada, que con tanta frecuencia han desalentado la labor de las escritoras. Las diez entrevistas publicadas por Magdalena García Pinto ponen de manifiesto la riqueza y la madurez alcanzadas por la mujer hispanoamericana en el campo de la creación literaria. Como la misma entrevistadora observa, «la obra de estas escritoras puede considerarse un

caleidoscopio de estilos y modalidades narrativas» (p. iv). Las autoras seleccionadas son: Isabel Allende, Albalucía Angel, Rosario Ferré, Margo Glantz, Silvia Molloy, Elvira Orphée, Elena Poniatowska, Marta Traba, Luisa Valenzuela e Ida Vitale.

Con bien elegidas preguntas, García Pinto va creando espacios propicios para que cada autora evoque sus años formativos, explique la influencia del núcleo familiar (madre, padre, abuelos) y recuerde las lecturas que moldearon su sensibilidad e intelecto. A través de respuestas admirablemente sinceras y modestas surgen los perfiles nítidos de personalidades fuertes y combativas. La combatividad ha sido requisito de supervivencia, ya que todas ellas, según sus respectivas circunstancias, han tenido que afrontar hogares o medios sociales restrictivos y se han visto obligadas, de hecho o por necesidad moral, a atacar la injusticia social, el autoritarismo y la represión política.

Del mismo modo que los escritores, ellas han encontrado vehículos de expresión preparatorios o complementarios de la creación literaria, ya sea en el periodismo, la crítica o el trabajo editorial. En el caso de Marta Traba, la única de las entrevistadas ya desaparecida, su trabajo pionero de crítica e historiadora del arte hispanoamericano precedió a su iniciación en la escritura de obras de ficción. Los lectores de estas entrevistas apreciarán el profundo conocimiento de la literatura que se percibe en las respuestas de Ida Vitale, Margo Glantz y Silvia Molloy; la vitalidad creadora manifiesta en los comentarios autobiográficos de Luisa Valenzuela y Elena Poniatowska; la imaginación y el humor rebelde que caracterizan la expresión de Isabel Allende, Albalucía Angel y Rosario Ferré, y la emotividad intensa, pero controlada, de Elvira Orphée.

De diversos modos, las vidas de estas escritoras, tal como emergen en las páginas de *Historias íntimas*, reflejan un compromiso total con la creación literaria. Sus experiencias, y las reflexiones que sobre ellas aportan, ofrecen pautas e inspiración para jóvenes y futuras escritoras. Al mismo tiempo, a estos diálogos iluminadores de la trayectoria vital, la experiencia cultural y la práctica literaria de cada una de las autoras contribuyen datos de gran interés para lectores y críticos de sus obras.

La mayor visibilidad y atención crítica que están recibiendo nuestras escritoras se concretan en una creciente bibliografía, a la cual debe agregarse ahora el libro aquí reseñado. Sin duda, una perspectiva más amplia e integradora de las letras hispanoamericanas será el resultado de este trabajo colectivo.

MALVA E. FILER

*Brooklyn College and Graduate Center, CUNY.*

FERNANDO ALEGRÍA y JUAN ARMANDO EPPLE: *Nos reconoce el tiempo y silba su tonada*. Concepción, Chile: Ediciones LAR, 1987.

El valor usual de entrevistas y conversaciones con escritores reside en el hecho de que, a través del diálogo informal establecido en una circunstancia más o menos cotidiana, se revela y devela toda una zona primordial y de gestación en la cual se inserta el texto literario. Este último, generalmente definido como producto en el cual prima la imaginación, abre las esclusas impuestas por una crítica literaria que favorece las claves textuales visibles y rescata los cauces profundos de una creación literaria anclada en las arenas dispares de la experiencia autobiográfica, los fundamentos ideológicos conscientes, los sueños y el tapiz *sui generis* de la memoria.

*Nos reconoce el tiempo y silba su tonada* es, en muchos sentidos, un diálogo que